

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Segovia, trimestre 1 peseta
Fuera. " 1'25 "
Número corriente. . . 0'05 "
Número atrasado. . . 0'25 "
ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
Pago anticipado.

EL CARPETANO

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redaccion, direccion y administracion, MARTI Y VIDA, 14, PRAL, y en la libreria de la plaza Mayor, 28.—Segovia.
TELÉFONO NÚM. 11.
No se devuelven los originales

PERIÓDICO DE NOTICIAS É INTERESES DE LA PROVINCIA

DIRECTOR: DON JOSÉ RAMÍREZ Y DÍAZ

AÑO VI.

SE PUBLICA LOS JUEVES

NÚM. 265

SEGOVIA 17 DE SEPTIEMBRE DE 1896

EL CARPETANO

ES EL PERIÓDICO DE MAS CIRCULACION DE SEGOVIA

CONSULTA GRATUITA

de enfermedades nerviosas y de los niños
por el Médico especialista

DON JOSÉ RAMÍREZ

Tratamientos especiales para las enfermedades secretas y de la matriz.

Todos los días de tres á cinco de la tarde.

Muerta y Vida, 14, principal.

Los vinos de la bodega de El Termitillo tienen un gran poder tónico y son perfectamente digestivos. Vease el anuncio.

NO ES DE SORPRENDER

Parece que á nuestro querido colega *El Eco de Segovia*, le sorprende que tan al desnudo hayamos tratado la cuestión política que á Segovia afecta, extrañándole que en nuestro artículo *En pro de Segovia* hayamos patentizado el personalismo que señala la senda de la política segoviana.

No debe sorprender ni al colega ni á los lectores nuestra afirmación, porque los hechos nos han respondido elocuentemente.

El artículo *En pro de Segovia* lo insertábamos antes del día fijado para las últimas elecciones y el resultado de éstas nos ha venido á demostrar que ese personalismo egoísta, ambicioso ó como quiera designarlo el apreciable colega, ha producido lamentables frutos para la causa que defienden los políticos de buena fe.

Si otra hubiera sido la norma, ¿no eren el colega, con nosotros, que las candidaturas de oposición no hubieran obtenido, no decimos el triunfo, porque un lugar debiera otorgárseles, sino el puesto que han alcanzado, á trueque de una derrota moralmente triste en algún distrito?

Estas cuestiones se contestan poniendo la mano en el corazón.

●●●●●

EN SANTA MARIA DE NIEVA

Risas y lágrimas.

Dejando mis tareas por un momento y fumándome un suave, rico Sussini, el domingo á la villa me fui contento, para ver si mataba Luis Mazzantini.

Me dije en casa:—Nada, venga el abrigo que ya que hasta mí llegan ecos lejanos de estruendosa alegría, me marché y sigó tras la loca algarazara de mis paisanos.

Y repitiendo alegre ¡Santa María!, cual si como un devoto rezando fuera, di un beso al pequeñuelo, que es mi alegría, y á la estación marchéme como cualquiera. Llegué al andén; la gente que espera ansiosa de presenciar la fiesta, se empuja y chillá y á ocupar los asientos va presurosa pidiendo llegar pronto sana á la Villa, que de lujo estos días se viste ufana olvidando sus penas y sus quebrantos, como joven muchacha que se engalana para agradar al novio con sus encantos.

A un coche de primera subí ligero con Calderón, Ramírez, Rubio y Capella ¡y con una merienda, que nunca espero comer cosa tan rica como era aquella! Y á la hora y media escasa, con la alegría muy propia de la gente que no es huraña, llegamos á la culta Santa María, donde tiene su trono *La Solterraña*.

Durante el viaje, un madrileño de buena cepa nos obsequió con un vinillo añejo, riquísimo, digno compañero de la exquisita merienda de Capella.

¡Vamos, que hacian muy buena pareja en las interioridades del estómago!

Gracias á eso no echamos hasta la primera papilla al ser trasladados en un carro, único medio utilizable de transporte, desde la estación hasta el pueblo.

A la entrada saludamos á Luis Mazzantini que, desde un balcón, presenciaba la llegada de los forasteros.

—¡Mata usted, maestro!, le dijimos, y nos contestó con cara muy compungida, como si aun le doliera la pierna.

—No puede ser; matará el Litri.

—¿De modo que delega usted en él? Pues sentimos no haberlo sabido antes, para haber delegado nosotros también en el repartidor del periódico, quedándonos en Segovia tranquilamente.

No le hizo mucha gracia á Don Luis nuestra observación y deseándole la completa cicatrización de la herida, nos dirigimos á la plaza del pueblo, en ocasión en que llegaba la Infanta D.^a Isabel, acompañada de la Marquesa de Nájera, del Sr. Corlo, del Gobernador civil de la provincia y de las autoridades locales.

A la entrada del pueblo, al otro extremo de la carretera, vimos un precioso arco de ramaje levantado en honor de la Infanta D.^a Isabel.

Llegó, procedente de esta población, un coche monumental que conducía gran número de personas y cuando quiso apercibirse de la proximidad y poca altura del arco el que guiaba el carruaje, éste, que tenía gran elevación, arrastró el arco echándole á tierra.

Esto ocasionó el natural disgusto entre los vecinos de Santa María, que se proponían manifestar con aquel arco la satisfacción que les ocasionaba la visita de S. A.

Pero pronto se calmaron los ánimos, al convenirse los que en aquel inesperado contratiempo creían haber visto alguna mala intención, de que ésta no había existido, ni aun podía suponerse que

existiera, dada la respetabilidad de las personas que ocupaban el carruaje que ocasionó el destrozó del arco, las cuales, de haberse apercibido de que el coche no podía pasar libremente por aquel sitio, hubieran abandonado el carruaje á la entrada del pueblo.

Así nos lo han dicho algunas de aquellas personas, cuya sinceridad no nos deja lugar á dudas y así nos complacemos en hacerlo público.

Y hecha esta digresión, que juzgo muy oportuna, continúo. (Estilo de orador parlamentario).

Las nubes, únicas regaderas de que pueden disponer en Santa María, cumplieron su misión proporcionándonos un chaparrón muy oportuno, que nos libró del polvo incómodo, sucio y axfisante que otros años ha constituido la mortificación de los concurrentes á la fiesta.

Después entramos á ver á la Virgen de *La Solterraña*, á *La Morenita resalada*, como la llaman los de la Villa, y admiramos una vez más el hermoso pórtico de la Iglesia.

Para hacer tiempo, hasta la hora de la corrida, no nos quedó más antigüedad que admirar que los pantalones, de color de huevo con tomate, que lucía el Director de *La Tempestad*.

—Aquí donde los veis, nos decía *Júpiter*, tienen ya catorce años y todavía conservan buen aspecto.

—Pues aun le tendrán mejor dentro de un año, le dije.

—No lo comprendo.

—Pues es muy sencillo; entonces tendrían quince años y ya sabe usted que no hay quince años feos.

Con júbilo sin igual, emprendimos el camino del inmenso pizarral llamado circo taurino. En el tendido me vi sentado, como un señor, y es que el hombre pára allí, si no halla puesto mejor...

Me calé las vidrieras y vi ¡la mar! de muchachas bonitas, algunas de Segovia, otras de la Villa y la mayor parte de los pueblos del contorno.

¡Y que tiene malos contornos Santa María de Nieva!...

De Segovia había muchísima gente conocida y tampoco faltaban algunos buenos aficionados de Valladolid, entre los que recuerdo á Moisés Tabanera, el simpático Director de *La Opinión*, y á Santiago Bravo, el taurófilo empedernido, á los que tuve el gusto de estrechar entre mis brazos.

También tuve la satisfacción de saludar al digno Fiscal de esta Audiencia, Sr. Montejano, quien, al poner el pie en el balconcillo, localidad que iba á ocupar, se partió una tabla y cayó entre las escaleras, sin consecuencias desagradables, por fortuna.

Le vi sano; le miré sin contusiones ni heridas y le dije:—Ya diré en los periódicos que tiene usted buenas cuidas.

En los balconillos se veían riquísimos pañuelos de Manila, de esos que yo quisiera para un apuro, y el palco central le ocupaban la Infanta D.^a Isabel, la Marquesa de Najera, el Gobernador civil, señor González, y el Sr. Coello.

Presidía la fiesta el Alcalde de la villa y á su derecha ocupaba un asiento Luis Mazzantini, que fué á la plaza así como para darnos dentera.

La banda del Hospicio tocó la marcha de *Cádiz* y pisó el ruedo la cuadrilla, que capitaneaban el *Litri* y el *Villita*.

Los toros de Colmenar, todos de libras y de buena lámina, resultaron blandos como brevas y poco codiciosos. Los dos últimos fueron los mejores.

Litri no hizo nada de provecho y *Villita* estuvo trabajador con el capote y pasando sin arte. Pero, en fin, pudo pasar y hasta banderillar á *Viboro*—el quinto colmenareño de la tarde—con un par desigual, medio malo y otro peor.

De los banderilleros, ninguno y los picadores muy tumbones.

La corrida, á pesar de no ofrecer incidente alguno digno de mencionarse, nos entretuvo agradablemente y hasta pudo resultar buena, si los matadores hubieran sabido convertir en toros á los bichos, que tiraban á bueyes.

La Infanta regaló á cada uno de los matadores un precioso alfiler de corbata.

Regalando alfileres
en la corrida,

nos demostró la Infanta
que es desprendida.

Después se quemaron los fuegos artificiales que nos entretuvieron agradablemente.

¡Vamos, que dieron *chispas!*

El baile del Casino estuvo animadísimo, abundando, para mayor atractivo de la fiesta, las muchachas bonitas.

Me disponía á bailar, con la pretensión de que ninguna de aquellas hermosas jóvenes me conociera, é ignorarían por lo tanto si era casado ó soltero, cuando una morenilla de ojos negros, á la que ya había echado los míos para lanzarme á los arrebatos del baile,

al llamarla *retrechera*,

me dijo con retintín:

—¿Tú por aquí, calavera?

¿Cómo marcha el chiquitín?

Con este jarro de agua fría y notando ya la proximidad de *Morfeo*, atraído por el cansancio, dí á mis compañeros de viaje el grito de: —¡A tomar el tren!

Antes de que se me olvidara:

Con motivo de la excursión á la Villa recibimos atenciones que no merecemos del Jefe de esta Estación del ferrocarril, D. Rafael Asín, que es muy simpático, *asín* como suena; del Sr. Marzo, también empleado de la Compañía y también simpático, y del ilustrado corresponsal de *EL CARPETANO* en Santa María de Nieva, Sr. Ayuso, que no es empleado de la Compañía, pero que no por eso deja de ser simpático también.

Y basta de simpatías.

Nos encaminamos efectivamente á la estación del ferrocarril y... ¡aquí entra lo lastimoso!

Entre los empleados todo eran secretos, conversaciones misteriosas, llamadas al telégrafo...

Se sabía que el tren procedente de Madrid traía un retraso de más de dos horas, ocasionado por el descarrilamiento producido al chocar con una carreta (así decían los empleados de la empresa) cerca de la estación de Hontanares.

La gente, en vista de aquellos misterios, se entregó á toda clase de suposiciones y hasta corrió la voz de que el coche arrollado por el tren había sido el en que iba la Infanta.

Pronto se supo la verdad de lo ocurrido, verdad

terrible, pero que al fin calmó la natural impaciencia de los que ignoraban si sus parientes ó amigos, que habían ido en los coches que salieron con dirección á Segovia, habían sido víctimas del choque.

Como en otro lugar de este número damos á los lectores de *EL CARPETANO*, noticia de lo ocurrido, me concreto á lamentar con toda mi alma el abandono en que las empresas ferroviarias tienen ciertos servicios importantísimos, exponiendo al público, á ese público que las concede auxilios contra su voluntad y por la imposición del Gobierno, á que sufra las tristes consecuencias de aquel abandono.

Con el alma contristada por aquel final trágico y desconsolador, de la grata fiesta de Santa María de Nieva, regresamos á Segovia, sin que, como en años anteriores, se escuchase en el tren, lleno de gente, ni una canción, ni un grito de alegría.

Todos soñolientos, por la mala noche pasada y apesadumbrados por la mala impresión de las noticias recibidas, deseábamos terminar una excursión con tanta alegría comenzada.

El tren pasó por *La Aparecida*, escenario del triste suceso, con la velocidad del rayo y silbando furioso, como si quisiera apagar con aquellos silbidos los lastimeros ayes de las víctimas, para que no nos enterásemos de lo ocurrido... y la máquina arrojaba nubes de vapor que envolvían al tren, indudablemente para que los viajeros no se apercibieran de la sangre que salpicaba aquel pintoresco paisaje.

Todos nos amontonamos á las ventanillas de los coches y así como una pesadilla, entre las nubes que despedía la caldera, algunas veces interrumpidas por la suave brisa de la mañana, como un ensueño mortificante, vimos junto á la casilla de *La Aparecida* un coche, casi por completo destrozado; más allá los montones de carne, en que estaban convertidos los caballos que conducían el carruaje del infortunado Sr. Avial, y más lejos un coche fúnebre y al Juez de Instrucción, que cumplía su penosísimo deber, todo alumbrado por el sol espléndido de una mañana deliciosa.

Aquel paisaje tranquilo, lleno de luz, no era el marco apropiado para un cuadro tan triste.

Al pasar por el mismo sitio el tren que nos condujo á Santa María, todo era animación, bullicio, entusiasmo; al regreso todo tristeza y pesadumbre.

La fatalidad gusta de proporcionarnos con frecuencia esos contrastes.

Llegará otro año la fiesta de la Villa y con ella la animación que siempre ha despertado, pero seguramente, al pasar el tren por *La Aparecida*, no se oirán en muchos años ni las frases de júbilo, ni las canciones de alegría.

Siempre en aquel sitio interrumpirá un recuerdo triste el entusiasmo de los excursionistas.

JOSÉ RODAO.

ESPEJISMO

Marchaba yo, á la caída de una calurosa tarde en que el fastidio me obligó á poner en práctica aquello de «á mis soledades voy, —de mis soledades vengo», cuando acerté á divisar en la harriada por donde discurría, una numerosa piara de cerdos. Ballian delante de mis ojos, ante los que se agrandaban por momentos, tendiendo á tomar su natural volumen á medida que acertaba la distancia, un enjambre de ellos; diseminados, lucios con las últimas caricias de Febo que voluble y caprichoso jugaba en brillantes manchas acá y acullá; apagándose en otros trechos el vivo relieve, que sobre la blanca carretera tomaban las manchas oscuras de los animales, con la polvareda extensísima que producían las pezuñas en aquel animado galope; con sus alegres cabriolas, en un rebullo vivo y fugaz, en una algarada de júbilo inmenso, expansivo, sin restricciones. Los había negros, parduscos, grises, flacos y gordos, retozones y severos; pero todos filosóficos, todos discretos aun en su misma inconsciencia, con sus carnes mórbidas y exuberantes en una dejadez que revelaba despecho de tenerlas; las

orejas cayendo en pesados cortinones sobre los ojos como la timorata joven oculta las suyas á la ajena curiosidad con el encaje de su abanico; la cabeza caída con soberana modestia que hacía un rozar perenne del afilado hocico con el suelo como eterno beso de gratitud á su madre colectiva, á la Tierra, señora y reina de toda materia. Únicamente allá, detrás de todo el cuerpo, se alzaba el retorcido y diminuto rabo, en una reminiscencia de orgullo, como una enseña de exiguo desprecio á todo lo que iba dejando detrás, aquello de que huía como de un apestado; tierra, mucha tierra con sus campos, sus casas, sus hombres...

Y á falta de mejor pensar, de cosa que con más agrado revolviese mi caletre en el tedio de aquella tarde, tomé como base de una táctica filosófica el cerdo. Le juzgué con toda la acritud que el prejuicio social sobre tal animal me había inspirado, con una lógica de consumado purista, rigurosa, inflexible más que severa, y tuve que convencerme de que en verdad no era tan malo aquel bicharraco, rollizo como un tonel, con sus patitas delgadas que apenas querían herir la tierra.

¿Qué era su historia? La historia de la desdicha, de la nobleza, del sacrificio. Apenas nacía comenzaba en él el prurito de utilidad ajena, siempre dardivoso, rellenando aquel saco y no con preciados y valiosos alimentos, antes bien repudiándolos, sirviéndose de todo su ingenio y astucia para buscar la pitanza en los fangales, corriendo caminos á destajo, leguas de tierra en las que ni hierba brotaba.

Gran filántropo, empleaba toda su paciencia engordando, preparando el borado exquisito que había de saborear con deleite toda la Humanidad, la que en rehenes le entregaba el lodo de los caminos y en cobranza un inmenso capítulo de burlas y desprecios. Se le dejaba suelto, no había temor de que se extraviara, que siempre volvía, paciente, taciturno y melancólico al ocaso del día, á empujar con el hocico la puerta de la misma porquera. Jamás se enfadaba, ni afable ni contento, pasaba la vida en un lánguido y monstruoso gruñir, rum, rum que perseveraba insistente á pesar de todo y por encima de sus distracciones y devaneos. Era la cúspide de la humildad y en una resignación extrema no tenía más que dos ideales; aumentar de peso y de familia.

Yo que no tengo ni remota afición á las citas bibliográficas, no puedo por menos de copiar aquí una frase que á la vista se me pone y viene de molde á dignificar á tan preclaro animal y servir de réplica contundente á sus múltiples detractores. El mismísimo D. Juan Valera, en una de sus novelas más populares, dice en bien hilvanada cláusula que lleva en sí un dejo de lamentación, «casi eran los únicos artículos que allí faltaban la carne de vaca y de carnero y toda la pasmosa variedad de sabrosos productos que resultan de la matanza y sacrificio de los cerdos.»

Juzgad bien tales palabras y veréis al animal ennoblecido, cantado con loores de entusiasmo, en una palabra, una sola, pero que resume una epopeya de martirio. Porque no basta decir que ha habido matanza, hay que decir, que proclamar levantando la voz en un aliento postrero; que ha habido sacrificio! ¡Pobre raza vilipendiada, difamada en toda su tarea de caridad heroica, de hermosa filantropía!

El tal D. José Velero de mis pecados, era un cuarentón obeso, rechoneho y presumido. Había retado mis rencores, acabado mi paciencia y hecho-me cobrar aspiraciones de sañuda venganza.

Sin insulto, sin falta, sin agravio; en un lance social, en una etapa del *bucarrá* del mundo, provocó mi bancarrota con toda la alevosía del más encubierto y miserable. Hirióme protegido con la salvaguardia que da una excelente posición; había-me tumbado con la zarpada del león, y yo rencoroso y astuto, iba á cobrarle la revancha como el insecto pegajoso, con la picadura engorrosa y mortificante del moscón.

Esto recuerdo yo que pensaba antes de las pasadas quimeras filosóficas, á feste punto llegué y después de tal digresión volví á él, tan recto y decisivo como vuelve al suelo la piedra que se tira á lo alto. Me acordé del buen señor, tan panzudo, grave y taciturno, se marcaron en mi mente las imágenes de él y la que antes había visto de mí defendido como impresiona la retina la visión rápida y simultánea de dos imágenes; una encima de otra. Sí, fué un fenómeno de óptica imaginativa, de espejismo intelectual; y allí se confundieron el fantasma del cerdo, rollizo, paciencioso y filosófico; con la vivida é ideal visión de mi D. José, también obeso, paciente como aquél, con el sombrero caído adelante y

como las orejas del cerdo tapándole los ojos, también en fin, aspirando con fruición todo el cieno social, toda la basura humana. ¿Quién retrataba á quién? ¿Era el cerdo encarnando en sí lo noble y bueno del hombre, ó éste reflejando la inmundicia cerdil? No sé; pero al acordarme de la mucha lástima y cariño que en aquella tarde profesé al primero, al acordarme de tanto pesar y sufrimiento tan mal pagado, al ver fijo y repentino un parecido tan exacto; súbito invadióme un inmenso consuelo, un paroxismo de bondad y

lo que sermones ni obispos consiguieron de mí hacer. lo consiguió aquel animal con sólo un recuerdo de mi fantástica creación. Perdoné á D. José. Pero con toda mi alma.

II.



El suceso del domingo

El domingo, á las once y media de la noche, al llegar, procedente de Santa María y camino de La Granja, al paso de nivel que hay en el sitio llamado *La Aparecida*, cerca de la estación de Hontanares, el *break* que conducía al acaudalado propietario madrileño D. Alejandro Avial, á su esposa y á algunas otras señoras de la colonia veraniega de La Granja, ocurrió un lamentable accidente del que ya se ha ocupado extensamente la prensa de Madrid, aunque desfigurando en parte la verdad del hecho en cuanto á los detalles que en él concurrieron.

A dicha hora llegaba al mencionado sitio, á gran velocidad, el tren descendente de la línea del Noroeste.

En tan críticos momentos apercibióse el señor Avial de la llegada del tren á toda velocidad, y no existiendo tiempo posible para poder retroceder á causa de haberse espantado los caballos del carruaje, quedó éste en medio de la vía, siendo arrollado por la locomotora, que al ímpetu del choque descarriló á algunos metros de distancia, pasando todos los coches por encima del montón informe de aquellos restos.

Espantosa escena la que se desarrolló en aquellos momentos.

Los ayes de dolor lanzados por las personas que resultaron heridas; la espantosa confusión producida entre los viajeros que ocupaban los coches del ferrocarril, por el descarrilamiento sufrido, y el horrible espectáculo que ofrecía aquella mezcla de seres humanos; los restos del destruido coche y á cierta distancia los sanguinolentos despojos de los caballos que conducían al carruaje, todo ello entre las tinieblas de la noche, formaba el más horrible y doloroso cuadro.

Los viajeros y empleados que ocupaban el tren, sin preocuparse para nada del peligro que ellos habían corrido, con el descarrilamiento, y algunos excursionistas de Segovia, acudieron inmediatamente al auxilio de los heridos, siendo trasladados al pueblo más cercano.

El Sr. Avial quedó muerto en el acto, seccionada completamente una pierna, pero sin que le quedara la cabeza separada del cuerpo, como han dicho algunos diarios, y heridos, aunque por fortuna levemente, cuantos iban en el carruaje.

El juego delantero de éste quedó completamente destrozado, matando la locomotora al arrollarle, los cinco caballos de que constaba el tiro.

Las señoras, levemente heridas, fueron trasladadas en el coche del Gobernador á La Granja, y á la casa de socorro de esta capital el cochero, que tenía una fractura en una pierna y una herida en la cabeza.

La causa que ha producido tan desgraciado suceso, se atribuye á que la empresa de ferrocarriles no tiene la vigilancia precisa en aquel sitio.

Desde el momento que circuló por esta ciudad la noticia de la desgracia ocurrida, se impresionó profundamente la opinión pública, abultando, con la incertidumbre, la realidad de lo sucedido.

La circunstancia de haberse trasladado á Santa María de Nieva gran número de aficionados de Segovia con objeto de presenciar la corrida y mezclarse en las primeras noticias el nombre de la infanta Isabel, ha hecho que los comentarios acerca de la desgracia ocurrida fueran el tema dominante de todas las conversaciones.

S. A. pasó por el sitio en que ocurrió el suceso mucho antes de la llegada del tren.

El Sr. D. Alejandro Avial, víctima de esta gran desgracia, estaba casado con D.^a Vicenta Pallavicino, hija del Marqués de Mirasol, y era hermano político del ex-ministro de Hacienda, Sr. Eguillor.

S. A. la infanta D.^a Isabel, que nada supo hasta el día siguiente del trágico suceso, hállase afligidísima, habiendo prestado á las familias del Sr. Avial y de las señoritas que iban en su coche, toda clase de consuelos.

La colonia veraniega, imitan lo tan noble ejemplo, procura también consolar á las víctimas de esta horrible desventura.

Bien puede decirse que La Granja toda está de duelo.

Entre las numerosas familias que conocen á las víctimas de esta desdicha, la noticia ha producido la natural pesadumbre.

Nosotros, lamentando sinceramente lo ocurrido, enviamos nuestro pésame á la familia doliente, al propio tiempo que hacemos votos por que los heridos obtengan rápida y total curación.

Ecos Segovianos

• Anoché, acompañado de sus dos hijos, salió para Valladolid, donde permanecerá cuatro ó seis días, nuestro querido Director D. José Ramirez.

• El viernes, 11 del corriente, tuvo lugar en la villa de Santa María de Nieva, el enlace de la bella y distinguida Srta. D.^a Paquita Mata González, con el reputado y joven jurisconsulto, D. Higinio Arribas Agudo, Diputado provincial.

La ceremonia nupcial se verificó ante una numerosa y selecta concurrencia que fué espléndidamente obsequiada por los padres de los contrayentes.

La feliz pareja salió para Valladolid en el primer tren de la tarde del mismo día.

Enviamos á nuestros amigos Higinio y Paquita, la más cordial enhorabuena y les deseamos una eterna luna de miel.

• Ha fallecido en Madrid la esposa de nuestro querido amigo el Oficial de Hacienda de esta provincia D. Alfredo Barbero, á quien enviamos el más sentido pésame por la desgracia que le aflige.

Igual manifestación de sentimiento hacemos al laborioso profesor de 1.^a enseñanza del barrio de San Lorenzo, D. Pedro Serna Cornejo, por el fallecimiento de su anciana madre política, D.^a Joaquina Alvarado.

• Hemos tenido el gusto de ver los primeros trabajos hechos por el notable fotógrafo Sr. Barcia, en el nuevo Gabinete instalado recientemente en la calle de la Victoria, donde tuvo su fotografía el señor Unturbe.

El Sr. Barcia, que ha merecido ser nombrado primer fotógrafo de S. M., es indiscutiblemente también uno de los primeros de España, como lo justifica el favor que le ha dispensado el público madrileño.

También hace el Sr. Barcia ampliaciones que nada dejan que desear al más exigente.

Ese nuevo Gabinete es la justificación de lo mucho bueno que puede hacerse en fotografía, cuando no es sólo la especulación, sino el culto al arte, el que impulsa los trabajos del artista.

• Se encuentra enfermo de gravedad, con una afección cancerosa, nuestro querido amigo el oficial 1.^o de este Gobierno civil, D. Baldomero Belmonte.

Vivamente deseamos su restablecimiento.

• En la estación férrea de esta Capital, hemos visto fijado un anuncio en el que se recomienda á los remitentes que facturen expediciones al portador, la conveniencia de certificar en correos las cartas en que envíen los talones resguardos á fin de evitar su extravío y, con él, que las mercancías pueda retirárselas otra persona que la interesada, ya que en esta clase de expediciones las estaciones

han de entregar las mercancías á quien lo reclame con la presentación del talón resguardo.

Damos esta noticia á nuestros asiduos lectores por creerla de sumo interés, sobre todo para el Comercio de esta plaza.

• El domingo último se celebró el sorteo de quintos con el mayor orden. Parece que los mozos sorteables de la Capital, han obtenido los números más bajos.

• En el *Boletín Oficial*, aparece el anuncio de la vacante de Médico titular de esta Capital, por defunción del que fué entrañable amigo nuestro, don Enrique Gallegos.

• Las fiestas de Carbonero el Mayor, han estado muy concurridas y animadas.

• Recomendamos á nuestros lectores el fonógrafo Edison que ha instalado en la plaza Mayor, 4, D. Adolfo S. Cánovas.

Dicho aparato reproduce con pasmosa propiedad y exactitud, óperas, zarzuelas, bandas, cuentos, diálogos, orquestas, cornetín, lira, piano y cante flamenco por los más afamados cantadores.

La entrada para seis preciosas audiciones por la noche, sólo cuesta 50 céntimos.

Audiciones sueltas, á 10 céntimos cada una, de once de la mañana á seis de la tarde.

• El joven Cirujano-dentista D. Alberto Gallegos Silva, aventajado discípulo del Sr. Guíjosa, ha instalado su gabinete dental en la plazuela del Corpus, 8, donde practica toda clase de operaciones en la boca y extrae muelas y raigones, previa anestesia (sin dolor).

Dentista Gallegos. Corpus, 8, pral. Segovia.

• El mejor regalo para un niño, es una póliza de *La Vida*. Véase el anuncio en 4.^a plana.

• Interesante.—Redención del servicio militar, desde cualquier edad; véase anuncio en 4.^a plana.

• Sociedad Mutua Española de Seguros, sobre la vida; véase anuncio en 4.^a plana.

• Don Valentín de la Villa, Licenciado en Medicina y Cirujía, con doce años de práctica rural, se ha establecido en esta población, dedicándose preferentemente á la práctica de los partos.

Tiene su domicilio en la calle Real del Carmen, 37, principal.

VINOS DE MESA DE LA BODEGA DE EL TERMINILLO

PROPIEDAD DE D. PEDRO RIBAS

PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE MADRID
Y EN LA UNIVERSAL DE BARCELONA

EXPORTACION A PROVINCIAS

Precios por arrobas.

Moscate!, cosecha de 1883.	15	pesetas
Tinto, " " 1884.	15	"
" " " 1885.	12'50	"
" " " 1886.	10	"
" " " 1887.	8'75	"
" " " 1888.	7'50	"
" " " 1889.	7	"
" " " 1890.	6'25	"
Clarete, " " 1894.	5'00	"

Vinagre superior de vino, á 6'25 pesetas.

Por botellas.

Moscate!, cosecha de 1883.	1	pesetas
Tinto, " " 1884.	1	"
" " " 1885.	0'90	"
" " " 1886.	0'75	"
" " " 1887.	0'70	"
" " " 1888.	0'65	"
" " " 1889.	0'60	"
" " " 1890.	0'55	"
Clarete, " " 1894.	0'50	"

Vinagre superior de vino, á 35 céntimos.

Por cada casco que se devuelva se abonarán 25 céntimo.

Depósitos

En Segovia, Comercio de paños de D. Enrique Redondo, calle de Juan Bravo, núm. 5.

En La Granja, LA CONFIANZA, tienda de géneros coloniales de D. Dámaso Gaona Monedero, calle de la Valenciana, núm. 3.

En Madrid, Comercio de ultramarinos de D. Gregorio Rodríguez, calle del Arenal, núm. 18.

Se sirve á domicilio desde media arroba en adelante.

NOTA.—Con objeto de que hasta las clases menos acomodadas puedan beber nuestros vinos, en la Bodega de EL TERMINILLO se vende tinto, de la cosecha de 1894, á 2 PESETAS arroba.

Segovia.—Imprenta del Suc. de Alba, Alfonso XII, 14.

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA
DE
SEGUROS SOBRE LA VIDA
CON DEVOLUCIÓN DE PRIMAS

Domicilio social: Pavia, 2, Madrid. Delegación en Segovia: Muerte y Vida, 14, principal.

Los asociados tienen garantizada de-de un principio la devolución completa de todas las primas que anualmente se obligan a satisfacer, y pueden además efectuar el abono de aquéllas en plazos trimestrales ó mensuales.
Tarifa establecida para los seguros:

EIDADES	Prima á pagar por cada 1.000 pesetas aseguradas		
	AL MES Pesetas.	AL TRIMESTRE Pesetas.	AL AÑO Pesetas.
20 á 25 años.....	2	6	24
26 á 30 ".....	2 55	7	28
31 á 35 ".....	3 75	8	32
36 á 40 ".....	5	9	36
41 á 45 ".....	5 75	11	44
46 á 50 ".....	4	12	48
51 á 55 ".....	5	15	60
56 á 60 ".....	6	18	72

Para más detalles y pormenores, diríjase al Delegado de la Sociedad en Segovia, Muerte y Vida, 14, principal.



La Unión y El Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLOZAGA, 1
(Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS.

Capital social efectivo..	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	"	43.598.510
Total.....	"	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios

Esta gran Compañía NACIONAL asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 56.226.507.77.

Seguros sobre la vida

En este ramo de Seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MÀS REDUCIDAS que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse al Subdirector D. Francisco Santiuste, Casa de la Tierra.—Segovia. —54

SOLITARIA

SE expulsa INMEDIATAMENTE con el

Tenífugo Sanz

De venta á DIEZ pesetas en las principales farmacias y Droguerías.—En Segovia, farmacia de Sanz Alvaro, Muerte y Vida, 6.

Tierra de Segovia

(Dibujos y Escenas)

por **Silverio de Ochoa**

Se halla de venta este libro de escenas y costumbres segovianas al precio de 2'50 pesetas: En Segovia, en las librerías de Alba y Santiuste. En Madrid, en las de Fé, San Martín y Viuda de Hermandado. Y en Valladolid, en la de D. Fernando Santarén.

GRAN DROGUERIA Y PERFUMERIA CENTRAL

CASA FUNDADA EN 1890

LA MÀS PROVEEDORA
SURTIDA DE LA EFECTIVA DE LA
CAPITAL. REAL CASA.



DIRIGIDA

por el reputado y más antiguo droguero de la capital

ANDRES HERNANZ PEREZ

Isabel la Católica, 2, (Antes Cintería)

SEGOVIA

Esta casa, tan conocida del selecto público segoviano, de su provincia y de la Corte, es la sin rival Droguería de la población, la más surtida y con precios más limitados y la misma que no quiere hacer alarde de pomposos anuncios, sino de la realidad sin límites.

Grandes existencias en drogas y productos químicos, con todos los nuevos alcaloides y sus sales. Depósito central en productos de fotografía. Placas de todos los fabricantes.

Depósito general de especialidades farmacéuticas del país y extranjeras. Aguas minerales. Gran centro de aparatos ortopédicos y quirúrgicos. Cura de Lister, (Cruz Roja).

Barnices, brochas, pinceles, pinturas de todas clases, purpurinas, tubos de colores para artistas, etc., etc.

Perfumería universal.

Esencias, extractos, lociones, tónicos, cosméticos, jabones, regeneradores, pomadas, dentífricos, polvos de arroz, veloutines, aguas, etc., etc. Especialidad en agua de Colonia, propiedad de este director, blancos y tintes. Papel Armenta.

No confundirse. Rechazad los plagios, buscad la mejor Droguería de Castilla, verdadero bazar universal que dirige

Andrés Hernanz Pérez.

SOCIEDAD DE AMORTIZACIONES

Capital suscrito: 3.500.000 pesetas.

MIGUEL PRIM Y COMPAÑIA

BARCELONA

Delegación en Segovia: Muerte y Vida, 14, principal.

Sección de redenciones militares

Hasta ahora, ni los Monte-pías especiales, ni las agencias de quintas, han satisfecho las necesidades de la redención militar. Si los primeros, en cumplimiento de su misión, resultan generalmente ineficaces, muchas de aquellas agencias, constituidas sin capital ni garantía alguna, han acabado casi siempre desastrosamente.

En la actualidad son pesetas 1.500 las que se necesitan para que el Estado declare la exención del Servicio Militar activo; si no se reúnen, la ineficacia del Monte-pío es palmaria, y de nada aprovechan los ahorros y las privaciones. De la sustitución y resultados ofrecidos por las agencias, no creemos que merezcan ni siquiera la pena de ocuparnos.

Nosotros vamos directamente á salvar á las madres del peligro de que les arrebatan á los hijos de su lado, por no tener reunidas, en determinado momento, las 1.500 pesetas fijadas para la redención del Servicio Militar activo.

Y para llegar á este fin, venimos á establecer un pago gradual en cada año, que varia en más ó en menos importancia, según sea la edad del asegurado en el acto de inscribirse en nuestra Sociedad.

Si tan sólo pretende librarse del servicio en Ultramar, el pago anual resulta una insignificancia, y si desea al propio tiempo librarse del Servicio en la Península, la cuota se halla al alcance también de las más modestas posiciones locales.

Los convenios pueden hacerse por tres combinaciones, admitiéndose á los beneficiados de-de un año, hasta 19 de edad.

Se facilitan gratis, prospectos, tarifas y cuantos pormenores se deseen en la Delegación de Segovia, Muerte y Vida, 14, principal.

LA VIDA

Sociedad Cooperativa de Seguros.

DOMICILIO SOCIAL: Génova, 7, MADRID

DELEGACION DE SEGOVIA: Muerte y Vida, 14, principal.

Por una peseta al mes:

Se constituye un capital, puede costearse una carrera, formarse una dote, librar al hijo del servicio militar.

No hay mejor regalo para un niño que suscribirle una póliza en la sociedad LA VIDA.

Detalles, reglamentos y cuantos datos se precisen, en la Delegación segoviana, Muerte y Vida, 14, pral.

DROGUERÍA DE GILMARTIN

LA MAS ANTIGUA DE LA POBLACION

Plaza Mayor, 40 al 42, frente á la Catedral.

Sucursal: Plaza del Azoguejo, 2.

Yo creo que con sólo decir la antigua Droguería de Gilmartín, no tengo necesidad de más anuncio ni de nombrar ninguno de los muchos artículos que se venden en estos establecimientos, primero, porque esta casa es conocida de la población y de toda la provincia y sabe muy bien el público que aquí encuentra todo lo que pertenece al comercio de Droguería, Perfumería, Ortopedia y Fotografía, á precio hoy tan reducido que nadie puede competir, y segundo, porque siendo tan extenso el número de artículos que entran en los referidos ramos, necesitaría no sólo este periódico, sino 5.000 en doble tamaño.

Además de los artículos que pertenecen á los ramos citados, hay otros muchos, entre ellos los exquisitos chocolates de los frailes Trapenses, desde 5 rs. hasta 16 paquete de 460 gramos. En estos chocolates no hay competencia posible en su clase.

En la calle de la Victoria, 11, se alquila una casa con la antigua y magnífica galería que han ocupado los conocidos fotógrafos señores Picazo y Unturbe.

Para más detalles, diríjase á cualquiera de estas Droguerías.